

DESDE ÁFRICA/ Senegal

Mujeres líderes

Por Aliou Sall de CREDETIP, Senegal

El CPNS (Colectivo Nacional de Pescadores Artesanales del Senegal) es un movimiento nacido en el seno de las comunidades senegalesas dedicadas a la pesca artesanal que se creó en 1987.

Al contrario de lo que ocurría en un principio, hoy en día, gracias a sus esfuerzos algunas mujeres han conseguido ocupar cargos dirigentes del CNPS. Dos circunstancias hacen indispensable un análisis detenido de este hecho.

La primera de ellas consiste en que la creciente representación del colectivo femenino en el CNPS no se ha debido a ninguna intención oportunista de "feminizar" los cuadros dirigentes del movimiento. Esto puede llegar a acontecer en organizaciones e incluso en gobiernos, cuando con el fin de asegurarse subvenciones de los socios del Norte, se jactan de incorporar a mujeres en sus estructuras sin una intención real de que éstas participen en decisiones importantes.

La segunda circunstancia reside en el hecho de que las actividades de estas mujeres pueden ser definidas como "un movimiento dentro de otro movimiento". Ellas han sido las que desde un primer momento han revolucionado internamente el CNPS y han constituido un movimiento feminista dentro de otro movimiento social del sector pesquero. Paralelamente a su lucha por una merecida participación en el órgano dirigente, al plantear cuestiones importantes que se han sumado a las reivindicaciones del CNPS, han dinamizado también el movimiento en su conjunto.

Estas cuestiones han imprimido al movimiento un carácter cada vez más político. Como resultado, el CNPS ha experimentado una importante evolución temática que se ha reflejado en una visión más amplia de sus intereses, es decir, en una toma de conciencia de la crisis de los recursos, de los acuerdos de acceso a los recursos pesqueros, de los problemas derivados del turismo y de la tenencia de la tierra.

En el contexto africano, que aún se rige por la idea de proyectos orientados a satisfacer demandas a corto plazo, el planteamiento del CNPS resulta realmente innovador. A diferencia de otras cooperativas y, más recientemente, de otros GIEs (Grupos de Interés Económico) surgidos en el sector pesquero, el CNPS cuenta con una perspectiva política a largo plazo. Desde 1992 las mujeres han intensificado su participación en el debate sobre el acceso a los recursos pesqueros. Su interés por estos temas es ya de por sí un hecho histórico, puesto que no parecían capaces de

trascender las labores posteriores a la captura a las que se circunscribía su actividad. Además, para el gobierno senegalés y para muchos senegaleses el acceso a tales debates estaba tácitamente reservado a ecologistas e intelectuales. El CNPS ha sido acusado en diversas ocasiones de dejarse manipular por organizaciones ecologistas como Greenpeace. Sin embargo, estas acusaciones han sido una mera estrategia del gobierno para desacreditar al movimiento, y de esta forma, negar abiertamente la existencia de un problema relacionado con los recursos.

Las mujeres han convertido los acuerdos de acceso a los recursos en su principal preocupación. La propuesta de boicot a las subvenciones compensatorias fijadas en los acuerdos de este tipo suscritos por Senegal y terceros países se planteó por vez primera en un encuentro del colectivo femenino del CNPS celebrado en Hann en 1992. El último acuerdo suscrito por Senegal y la UE brindó a las mujeres una magnífica oportunidad para demostrar su militancia y su tenacidad en la lucha contra el acceso de las flotas extranjeras a los recursos senegaleses. En efecto, la protesta contra el contenido del citado acuerdo ha consolidado la credibilidad del CNPS. Al mismo tiempo, el debate público originado por esta polémica ha enriquecido también la visión política del movimiento. Así, la campaña contra este acuerdo, liderada por mujeres, ha conseguido que el siempre marginado sector de la pesca artesanal se convierta en el objeto de un amplio debate público.

De forma similar, gracias a la iniciativa del colectivo femenino, los problemas ocasionados por el desarrollo del turismo en zonas costeras han ido incorporándose poco a poco al programa del CNPS. Estos problemas afectan principalmente al derecho de las comunidades de pescadores a tierras costeras "emparedadas" entre complejos turísticos e industrias altamente contaminantes. La entrada en esta polémica ha contribuido asimismo a enriquecer la dimensión política del CNPS. Como en el caso anterior, que las mujeres polarizaran la atención general en este tipo de problemáticas fue motivo de gran sorpresa para muchos observadores de la realidad sociocultural senegalesa. Incluso las mismas mujeres, tradicionalmente marginadas en el sector pesquero, no son conscientes de la importancia del papel que desempeñan. Pese a estar dedicadas en su inmensa mayoría al procesado del pescado, jurídicamente no son más que "amas de casa" o "desempleadas" (como se puede comprobar literalmente en los carnets de identidad senegaleses).

Las tareas que la pesca artesanal adjudica a la mujer, el procesado del pescado y su posterior comercialización, la han convertido en una enemiga natural del turismo, sumamente susceptible a las amenazas que el desarrollo turístico y la ocupación de las zonas costeras implican. Uno de los peligros más graves que deben encarar es el verse expulsadas de la playa, lugar en el que habitualmente trabajan.

Los impactos negativos que han acompañado la construcción de urbanizaciones turísticas en la región senegalesa de Petite Côte y, más recientemente, la instalación de cámpings turísticos en la región de Sant Louis (ver el siguiente reportaje), han obligado a las mujeres procesadoras de pescado a trascender sus preocupaciones tradicionales para ocuparse del acceso a créditos financieros y de las necesidades infraestructurales de su actividad profesional. Su lucha no se limita a la defensa de su fuente de ingresos, sino que también contempla la reivindicación de un cierto estatus; El procesado del pescado es también una forma de "supervivencia social". Gracias a los ingresos que mediante esta actividad obtienen, las mujeres tienen una participación en la vida social y económica. De hecho, en los pueblos de pescadores, las mujeres contribuyen activamente en la manutención de las familias.

En 1990 el colectivo de mujeres del CNPS puso por primera vez en tela de juicio la eficacia del sistema tributario, argumentando que éste en realidad paralizaba el comercio. En 1991 y 1994, a petición de las mujeres el Congreso del CNPS incluyó este tema en su programa. Anteriormente, las cuestiones que se destacaban con relación al comercio de pescado se referían esencialmente al acceso a créditos financieros y a la deficiencia del transporte como factor restrictivo. El CNPS empezó entonces a percatarse de que los impuestos constituían barreras administrativas que frenaban el desarrollo del comercio de pescado procesado. Con el apoyo del ICSF se realizaron un estudio y un posterior seminario, dirigido a los pescadores de Kayar. Teniendo en cuenta el carácter político de este problema tributario, el CNPS consideró conveniente involucrar a las autoridades públicas. Por este motivo, representantes de la administración, del Departamento de Economía y Hacienda y del Departamento de Pesca fueron también invitados al seminario. Ésta ha sido una de las iniciativas más prácticas que el CNPS ha realizado hasta el momento. Prueba de ello es el hecho de que hoy en día la mayoría de los impuestos ya no son vigentes.

No se debe olvidar que el CNPS ha abordado todas estas cuestiones gracias a la presión ejercida por el colectivo de mujeres, lo que parece demostrar que su capacidad de movilización es superior a la de los hombres. ¿Cuál podría ser el motivo? A mi parecer, la rapidez de reacción de las mujeres reside en su mayor susceptibilidad a las consecuencias de las políticas sociales.

La participación femenina en el CNPS data desde los inicios del movimiento, hecho poco sorprendente en un sector en el que las mujeres prefinancian la actividad pesquera y se ocupan de gran parte de las tareas posteriores a la captura. Aún así, a pesar de que la mujer ocupa un papel importante en el sector y de que han sido sus reivindicaciones las que en gran medida han ido moldeando la línea política del movimiento, los cuadros dirigentes del CNPS han ignorado

su voz durante mucho tiempo. Desde 1987 hasta 1994 existieron comités femeninos en los pueblos y también un comité femenino ejecutivo a nivel nacional. En 1994, en el Congreso del CNPS, este comité ejecutivo solicitó su integración en el Comité Ejecutivo Nacional del CNPS, en el que hasta ese momento solo había representación masculina. Su incorporación data de la siguiente asamblea general del CNPS, celebrada en 1995.

Desde entonces el papel de las mujeres en campañas y cabildeo fuera del país ha sido cada vez más activo. En 1998 la asamblea general reunió más representantes femeninas que nunca. Contrariamente a lo que se podía esperar, la participación de estas mujeres en el comité ejecutivo nacional no las ha alejado de los comités locales. La labor social de estas organizaciones, antaño consideradas como ghettos captadores de mujeres, está ahora ampliamente reconocida. En ellos, al tener la posibilidad de discutir materias internas, las miembros encuentran un refuerzo a su actividad, a la vez que pueden continuar colaborando con un movimiento en el que llevan ya más de once años.